

POESIA NICARAGUENSE

VUELO DEL APOLO ONCE

¿A quién espanta la altura?

Al enfermo o al poeta?
Al tullido que inerte en cama
no ve los astros para pedir deseos?

¿Pero a quién espanta la altura?

Al de arriba o al de abajo?
Decidlo por favor.
Pensad y medid el equilibrio de la fuerza
su lumbre y su estatura.
Manejad, pues, vuestras escasas pulgadas verticales.
Decid los milímetros que separan al bien del mal
y no apasionéis a otro planeta.

¿A quién espanta la altura?

A quién no sabe de física o hechicería?
A quién siente la distancia con los ojos de los pies
y no fatiga su voz, su palabra inagotable
para el bien de los que están sin medida
y no saben si la existencia está en ellos?
Decid ahora mismo si os espanta o no le teméis
a la altura que la nave Apolo lleva
a tres monitos con mañas aprendidas
y no podráis decíroslo a tiempo.

Diez, nueve, ocho, siete, seis,
cinco, cuatro, tres,
dos, uno,
cero.

Se levantan toneladas de muertos en energía
y se levantan las almas de los muertos en velocidad
y se levanta el odio de las almas humanas
y se levantan los hombres quemados de esta vida

2

y se levantan las vidas de los hombres hecha noticia
 y se levanta la noticia por todo el mundo
 y se levanta el mundo al amanecer como todos los días
 hecho un sufrimiento mal vestido, mal comido y bien hundido.

La nave ronronea a la tierra
 – abejorro que chupó la sangre nuestra –
 y deja una estela de humo
 que para nada nos sirve.
 Nos ven como océano insignificante.
 Nos ven como bolita de juguete
 que juega muerte en sus entrañas.
 Nos ven si acaso nos ven o no nos ven.

Arriban a la luna
 con sus trajes de lepra y saliva terrestre
 para no contaminarse de polvillo lunar.
 Para no contaminar lo ya contaminado.
 Andan como popas infladas por helio
 que recuerdan al globo de propaganda
 de la cervecería “Aguila” o “Victoria”
 Y están pegado a la nave por un tubo
 de oxígeno que ahuyenta el don de vida:
 Falsa placenta.

Enlunan la pala por primera vez
 y por primera vez la entierra en su vida.
 Aplastan la aplastante banderita
 con sus cincuenta estréllas para aumentar
 la flora austral.

No se ríen de alegría ni de nada
 porque desde hace sus conciencias
 quedaron en el centro espacial
 – autómatas del tiempo y la altura –

Giran de regreso a la órbita terrestre
 y su imagen aparece en el observatorio
 en el televisor de los señores.
 Aparece como jaqueca en Vietnam.

3

Reaparece como locura en Biafra.
 Vuelve aparecer como mancha de sangre
 en el de habla hispana de lengua cortada.
 Reaparece turbio en los negros norteamericanos.
 Se sintoniza un poco clara no se adonde.
 Pero nítidamente y clara la imagen de la nave
 en la Casa Blanca y en el alma de los gendarmes.

Cáen en el Océano Pacífico después de varios días
 sobre pacíficos hombres de guerra marina y aviación.
 Los saluda el Presidente y su voz
 en la radio se escucha sobre la multitud.
 Cáen, y su regreso me agita tres células del cuerpo.

Pasan la cuarentena en cuartos especiales.
 Se hospedan como unos tres u otros descuidados
 que ponen a su jefe en estado poco lunar.

— “El resultado será dado a conocer
 prontamente” dijo la radio como si anunciara
 el fin del mundo o el comienzo.

Mientras nosotros esperamos cuál resultado
 si no es el de nuestro propio equilibrio
 el de nuestras escasas pulgadas verticales
 el conteo de los milímetros que separan
 al bien del mal
 el conteo inseparable entre guerra y guerra
 y guerra y sangre y sangre y hambre y
 MIERDA

(Que pendejada es ser poeta sin poesía)

Los restos de la nave Apolo Once
 y los restos de la luna (como ahora le dicen)
 cuáles tendrían mejor sabor si huesos fueran?
 Si un cohete de metal a gran velocidad
 Si un cohete de metal sin historia propia
 Si un cohete de metal tan metal y tan cohete
 como el que juega mi pequeño hermano
 pero tan cohete como el de mi pequeño hermano
 que divierte al mundo.

4

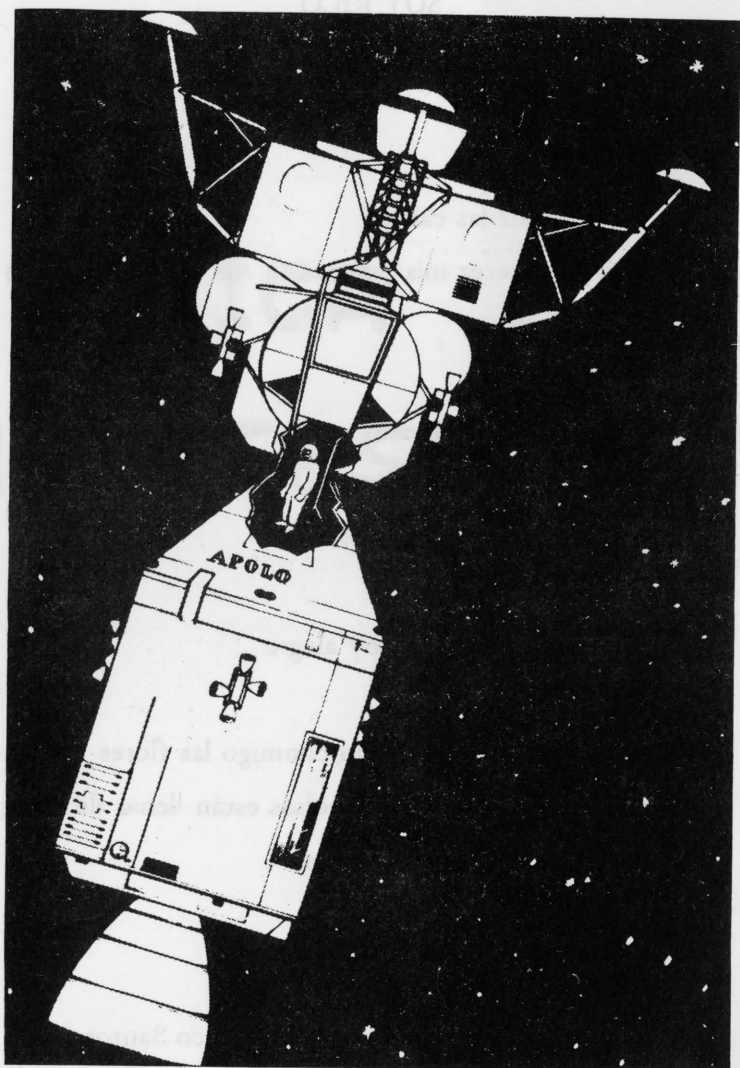
Y tú, luna, no te apagues que no eres culpable
que mis versos están para iluminarte.

Tú nunca serás tema agotable
Tú nunca abandonarás a los enamorados
Tú nunca dejarás de ser luna de miel
Tú nunca estarás solo en el universo
porque en nuestras almas estás universalmente
Y el chico que llora y el negro que teme a la oscuridad,
Y el *nicaragüense* en la huerta se come las uñas
al no verte pasar como todas las noches para avisarle
su recolección, la época de siembra y la hora
de su muerte.

Llore quién debe llorar y grite quién debe gritar,
Pero no molesteis al mundo con tanta pérdida
Pero no le quitéis de la boca su comida
Y no le paséis un cohete sobre sus ojos que a nadie llenan
Dejadnos vivir
Dejadnos vivir como hermanos y no como vecinos
Dejadnos morir
Dejadnos descansar en silencio y cómanse
el pedazo de luna que trajeron.

JORGE ELIECER ROTHSCHUH VILLANUEVA

Juigalpa Chontales.—



SOY RICO

Soy rico
camino por las calles
dejando crecer mis poemas
mis cabellos
mi barba
que casi no me crece
Mis zapatos están gastados
mis ropas luyidas y nistes
y sin embargo

Soy alegre

Soy rico

llevo conmigo las flores
mis bolsas están llenas de
poemas.

Francisco Santos.